

## COMPORTAMIENTO HOSTIL-DEPENDIENTE

Karla G. Chávez Ch<sup>1</sup>.

### Resumen

La sociedad desde tiempos modernos apoya la dependencia en los niños por conceptualizar el desarrollo al cual se enfrentan de maduración. Mientras que por otro lado, señalan que para la edad adulta la independencia es sinónimo de logro y éxito. Ante esta situación, las personas tienden a disfrazar conductas dependiente-hostiles. Conductas mismas que se encuentran insertas en la literatura, las canciones y los medios electrónicos como lo es la televisión.

Los comportamientos dependientes son internalizados en la infancia y niñez, y dependiendo los estilos de crianza y relación con el medio pueden evolucionar tornando personas autosuficientes y esforzadas mientras que por el lado contrario se pueden gestar personalidades hostil-dependientes.

Este tipo de conductas (hostil-dependientes) tienen una búsqueda incesante de satisfacer quién les cuide o atienda; llegando a un punto de sumisión y sublimación hasta la elaboración de patrones que les permitan ejercer el control para satisfacer sus necesidades ínfimas. Este tipo de personas puede llegar a crear condiciones de enfermedad con tal de mantener y legitimar

---

<sup>1</sup> Licenciada en psicología, Universidad Autónoma de México

su condición de dependencia que les aparta de obligaciones y no ser señalada por la sociedad de su padecimiento.

**Palabras clave:** conducta, hostilidad, enfermedad, dependencia, relación.

Al comportamiento dependiente en los niños, de alguna forma indirecta, la sociedad lo apoya. Sin embargo, en los adultos exige independencia. El logro de la independencia se considera un acontecimiento importante dentro del desarrollo del individuo y al mismo tiempo marca el haber alcanzado con éxito la edad adulta. Es por ello, que la persistencia de conductas dependientes en la edad adulta no es tolerada abiertamente, por lo tanto, la expresión de dicho comportamiento tiende a disfrazarse.

Pero ¿cómo se puede evidenciar la dependencia? Se puede comentar que por ejemplo, la dependencia constituye uno de los componentes principales del “amor”, según la definición que de éste se hace en las canciones populares, las novelas y obviamente la televisión. Al ser inspeccionadas de cerca, se observa que muchas de las relaciones interpersonales en los adultos, aparentemente cimentadas sobre un sentimiento de mutuo afecto, en realidad son fundamentadas sobre una satisfacción recíproca de necesidades de dependencia, es decir, el no estar solo.

La mayoría de las personas pueden mostrar un comportamiento dependiente, de manera intermitente o continuo, a lo largo de su vida, cualquier intento por clasificar como normales o anormales a las expresiones de dependencia en un individuo determinado se presta a discusión. Desafortunadamente, es ésta la decisión que el profesional de la salud con frecuencia se ve forzado a tomar.

Las raíces de la dependencia del adulto son internalizadas durante la época de la infancia y la niñez. Son objeto de especulación las causas por las cuales algunos niños o niñas evolucionan hasta transformarse en adultos autosuficientes y esforzados, mientras que otros, a través de su desarrollo, llegan a ser individuos con una personalidad hostil y dependiente. Tanto la protección que ejercen los padres sobre los hijos, como la exagerada solicitud y excesivas indulgencias que éstos les pueden demostrar por periodos prolongados, han sido todas implicadas como factores contribuyentes. Cualquiera que sea la causa, se denota una discrepancia entre lo que se espera de la persona y el papel en la vida que asume. El comportamiento de un individuo dependiente se encuentra amoldado a las expectativas infantiles: en esencia, dicho sujeto desea encontrarse bajo el cuidado de “alguien más”. Para

el adulto, esta necesidad constituye una fuente continua de conflicto respecto a las expectativas y exigencias del entorno, mismas con un sentido claro del mensaje de independencia y responsabilidad y que, por otra parte, estigmatiza a las manifestaciones de dependencia como marcas de minusvalía.

La conducta dependiente en extremo es reconocible con facilidad. Toma la forma de vínculos francamente pegajosos, e incluso parasitarios y de una sumisión a los deseos de los demás. Las personas dependientes se dejan llevar hacia ocupaciones y relaciones matrimoniales que sean de tipo protector y poco exigentes. Por lo general, estas personas se adhieren a los demás haciendo concesiones únicamente con el afán de recibir “algo a cambio” y de proteger su propia posición dependiente. Tienen tendencias a comprar amistad y por lo tanto, aparentemente se muestran solícitas, amigables y serviciales en un principio.

Lo anterior se mantiene siempre y cuando dichas necesidades dependientes sean satisfechas, ya que los individuos con personalidad hostil-dependiente funcionan de una manera satisfactoria. Sin embargo, en el caso de verse amenazados por un rechazo o bien por exigencias de parte de los demás, su dependencia subyace y manifiestan bajo la forma de una conducta inmadura su desajuste, mismo que puede adoptar diversas formas, como infantilismo, invalidez, sintomatología somática exagerada, angustia o depresión.

Mientras que algunos individuos hostil-dependientes aceptan su posición de dependencia y se esfuerzan por satisfacerla a través de quejas pasivas o de una adhesión a figuras enérgicas, con mayor frecuencia este tipo de personas luchan por evitar este comportamiento o para buscar liberarse de él. Rechazan sus deseos de dependencia y detestan cualquier reconocimiento privado o público que se haga de ellos. Se rehúsan a apoyarse sobre los demás, con el fin de no disminuir su propio sentido de autonomía. Se entregan a ocupaciones de intensa competencia con el objeto de compensar su sensación de inferioridad. A las demás personas estos individuos pueden aparecer como sujetos prósperos y llenos de ambiciones y, de hecho, algunas veces lo son en realidad. Sin embargo, detrás de esta máscara existe el deseo de asumir un papel dependiente, circunstancia que ellos no pueden ni aceptar ni rechazar totalmente. Este conflicto genera la conducta hostil-dependiente que es característica de su personalidad.

La cantidad del resentimiento que se asocia con este conflicto se encuentra expresado a través de sus relaciones interpersonales. Las situaciones que ponen al descubierto la naturaleza dependiente de una persona, constituyen una amenaza para su amor propio o dignidad y tienen probabilidades de provocar un comportamiento hostil. Como se puede esperar,

dicha conducta está dirigida contra las mismas personas o agencias cuya misión sería la de satisfacer las necesidades dependientes del individuo.

Por lo general, el comportamiento hostil tiende a quedar confinado dentro de los límites que serían tolerables para sus relaciones con los demás, y por esta razón, a menudo se halla enmascarado o expresado indirectamente bajo la forma de patrones conductuales apropiados para cada situación particular. Ejemplo de ello se manifiesten sus relaciones personales, el sujeto hostil-dependiente puede conducirse como un individuo crítico, terco o sarcástico. Si llega a dirigir su hostilidad contra alguno de sus superiores, es posible que se comporte intencionalmente como un subalterno ineficiente, lento u obstruccionista. En otras situaciones puede mostrarse propenso a poner mala cara a todo mundo o a usar tácticas dilatorias. Puede crear una relación basada en una dualidad de conflictos, haciéndole una exigencia poco razonable a otra persona, para después reaccionar con una hostilidad autojustificante cuando su solicitud no sea cubierta. Existe también la posibilidad de que emplee esta maniobra para sus relaciones con una figura importante quien se vea obligada aceptar la hostilidad y no a responder con un rechazo. En este tipo de relaciones de doble filo pueden verse involucrados cónyuges, hijos, médicos, sacerdotes u otras personas que sean consideradas como agentes poco peligrosos contra los cuales dirigir esta hostilidad.

El objetivo de individuo dependiente es conseguir una relación con una persona que lo ayuda a sentir seguridad. Pero si la seguridad se ve minada por el agente protector, surgirá una crisis. Esto puede ocurrir cuando, por ejemplo, la figura de protección se enferma y por necesidad, llega a convertirse en el centro de atención. Paradójicamente, el individuo hostil-dependiente también puede perturbarse cuando algún padecimiento o accidente lo colocan en una posición de dependencia que resulte evidente tanto para sí mismo como para quienes le rodean. Las enfermedades, la ociosidad obligatoria o cualquier otro suceso que demerite su imagen de independencia y éxito pueden conducirle a una crisis.

La dependencia patológica en las relaciones, en la mayoría de los casos, es recíproca. Por ejemplo, en algunos matrimonios cada uno de los cónyuges considera a la pareja como un sujeto protector, y ninguno de ellos está consciente de la naturaleza recíproca de esta expectativa. Si cualquiera de los dos compañeros deja de cumplir estas expectativas, es posible que el otro utilice tácticas coercitivas, a través de enfermedades o manifestaciones de invalidez.

La persona hostil-dependiente se encuentra en un estado de insatisfacción eterna consigo misma, y las enfermedades físicas suelen convertirse en un vehículo extremadamente apropiado para expresar dicha

insatisfacción. Los síntomas físicos se vuelven los portadores de sentimientos perturbados; por ende, la ira, la irritación y la angustia pueden estar asociadas con síntomas de dolor, insomnio o con otras manifestaciones somáticas. Por lo tanto, dichas molestias pueden aparecer exageradamente, con resistencias a tratamiento o indebidamente prolongadas.

Considerando que en la persona hostil-dependiente existe un conflicto entre el deseo de que tiene de recibir cuidados y sus ansias de ser independiente, es fácil ver cómo el papel de enfermo le ofrece una solución temporal para estas necesidades. Estar enfermo constituye un papel legítimo en nuestra sociedad; cuando se está enfermo o enferma, la persona es dispensada de obligaciones habituales y no puede ser culpada por su propio padecimiento. Mientras se está enfermo, el individuo hostil-dependiente puede satisfacer sus necesidades dependientes de ser atendido y, al mismo tiempo, le es posible dirigir su resentimiento en contra de la gente que debe cuidarlo o suministrarle algún tratamiento.

Bajo ciertas condiciones, los enfermos con personalidad dependiente parecen incapaces de manifestar cualquier progreso terapéutico a pesar de todos los posibles tratamientos susceptibles de administración.

Cuando este tipo de personalidades se sienten descubiertos en su dependencia, a menudo recurren a gestos suicidas, con lo cual los problemas de invalidez obligatoria y dependencia hostil logran perpetuidad.

El apoyo emocional y tranquilizarles son importantes. La mejor forma de proporcionarlos es por medio de la paciencia y del debate verbal, más que a través de la acción. En este tipo de personas la acción es de ayudarle a disipar su ira y confusión, mediante una discusión de alternativas que pudieran permitirle la toma de decisiones objetivas respecto de su propio problema; esto puede ser de manera individual aunque se responde mejor en grupo.